

## COMENTARIO A *LENTA, PRECIPITADAMENTE*

Por Ricardo Rubio

Lo que nos convoca hoy es el libro de Antoni Vicens *Lenta, precipitadamente*, siempre me gustó este título. También está en la mesa nuestra colega Rosa, que estoy seguro, hará en su estilo, un particular recorrido por el texto.

Cuando me propusieron la presentación de este libro, dije enseguida que sí, aunque mi momento personal se escribe en un “poco que decir”; así que me pregunté el porqué de ese sí.

Sobre el escritor no me voy a detener en sus emblemas, que podéis leer en cualquiera de los soportes de la Escuela y más allá.

Antoni, Toni fue uno de mis pasadores cuando pedí el pase hace unos 19 años, al borde de Barcelona 98, que por cierto se editará como Barcelona 2018 de un modo menos angustioso, espero. Sin ser un amigo, siempre he tenido con él algo común, quizás sea la angustia, algo que por lo que he podido leer en su libro comandaba su vida, también la mía. Ya sabéis, ese afecto que no engaña, eso que cuando se desprende del lugar de goce, se convierte en señal para el deseo. De él, del autor del texto, guardo una frase, de las pocas que guardo: “Usted ha venido a decir que su saber sobre la angustia le permite escuchar la psicosis”. Esa fue su frase en una corta y última entrevista como pasador y pasante, al borde de los acontecimientos de Barcelona 98.

Sobre el libro:

Se me ocurre un subtítulo: “El encuentro con una vida, coagulada en la espera de la muerte”. Tres hilos me resuenan cada vez que tomo el libro de nuevo, sea cual sea la modalidad de lectura; a vista de pájaro, como un topo en sus intersticios, o con la disposición de hacer un resumen brillante. En cualquiera de las formas de aproximación al texto, me aparecen las balizas de la angustia, el tejido de la escritura en los sutiles huecos del enigma y un volver a empezar en otro lugar.

La escritura se me viene desde el texto como un modo particular que tienen algunos *parlêtres* de bordear el agujero. Un modo particular de hacerse sujeto. Sujeto a algo que no es el fantasma ni el Otro, nuestro otro grande. Como dice Marguerite Duras en su texto *Escribir*: “algunos libros (...) tan lejos de cualquier habla como lo desconocido de un amor sin objeto”. Diría el que esto escribe; ese amor sin objeto en donde lo escrito dibuja el borde que circunscribe en el tiempo ese real del que solo se sabe que existe.

Para terminar –poniendo en juego algo de mi análisis, que concluyó la fobia infantil en un: “morder nada” –quiero extraer del texto algunas frases que vienen a ese lugar, lugar del nada, que me trae en mis lecturas preguntas; frases que resuenan en mi cuerpo, que no traen sentido, pero están. Son mis preguntas para el autor del libro, prescindiendo de mis elucubraciones, que las hay y se tejen, también.

Estas frases las puedo llamar naditas, usando un modo de decir de la mujer con la que comparto mi vida y que definen aquellas cosas, cuya exquisitez consiste en que saben a nada.

Trasladado a la escritura, serían las frases que llevan el silencio y por eso gritan. He aquí algunas de ellas:

“En efecto, la experiencia de la angustia enseña que todo goce que tiene nombre es un goce fálico”.

“No te ofrecen un cuerpo, tu eres dado a un cuerpo”.

“Este es el tesoro de la ironía: que puede fracasar, que puede crear un malentendido y, con ello, un vínculo social imprevisto”.

Creo que estas son mis preguntas, espero que tengáis algunas más. Si tengo que elegir una, elijo otra: “el rastro es de la angustia, forma de escritura precaria, a la espera de un desciframiento.

Ricardo Rubio  
Noviembre 2016